

CORPORALIDAD Y GUERRA (CIVIL)

Víctor M. Alvarado García* vag10@hotmail.com

César R. Avendaño Amador* craa38@hotmail.com

Mayra E. Nava Becerra* mayrapsique@hotmail.com

*Aquel que en la guerra civil no tome partido
será golpeado por la infamia
y perderá todo derecho
político.
Solón
Constitución de Atenas*

En 1989 William S. Lind, Keith Nigtengale, John F. Schmitt, Joseph W. Sutton y Gary I. Wilson, publicaron en el Marine Corps Gazette del mes de octubre un artículo con el título "El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación"¹. En los siguientes años, aunque el concepto no fue precisado conceptualmente por los autores, se le utilizó como síntoma de lo que ocurría en los espacios donde se tomaban las decisiones importantes en materia militar en los Estados Unidos. William Lind, cercano a los círculos de poder político y los militares en activo que le acompañaban en la reformulación de los modos de hacer la guerra y pensarla, aventuraban que en adelante irrumpirían en la escena nuevos campos de batalla (la subjetividad colectiva), nuevo armamento (publicidad mediática), un enemigo indeterminado (el terrorismo) el cual sería combatido con ejércitos sin uniforme (medios de comunicación), en espacios globalizados. Este planteamiento encontraría eco en los siguientes años, cuando terminaron de disolverse las fronteras políticas e ideológicas y los Estados Nacionales comenzaron a sumarse en lo que se llamó combate al terrorismo. Al

* Profesor Asociado B en el área de Psicología Social Aplicada, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacada, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

* Profesor Asociado C en el área de Psicología Social Teórica, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacada, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

* Profesora Asignatura en el área de Psicología Social Aplicada, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacada, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Lind, S. W, Nightengale, K., Schmitt, F. J., Sutton, W.J. y Wilson, G., (1989), "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", en *Marine Corps Gazette*, pp. 22-26.

tiempo que se edificaban los nuevos escenarios de guerra, la noción de *guerra de cuarta generación* quedará asociada a otros dos conceptos; la *Guerra Asimétrica* y la *Guerra contra el Terrorismo*.

Eran momentos de transición, el mundo contemplaba cómo se disolvía la geopolítica bipolar e irrumpía una puesta en escena que se calificaba de *globalizada*. En esta novedosa forma de reorganizar el mundo social, hacía falta una teoría que ayudara a pensar los nuevos elementos que se ponían en juego para dar continuidad a las guerras en distintos órdenes de la vida. El liberalismo triunfante inició un proceso que buscó desde entonces reformular los modos en los que se distribuye la riqueza material y simbólica, asumió el encargo de edificar un nuevo enemigo, el cual ha quedado formulado en la indeterminación (cualquiera puede ser potencialmente señalado como enemigo), el anonimato (inicialmente es desconocido), sin ubicación (puede estar en cualquier lugar) y poseedor de un potencial poder para causar daños incuantificables. De tal manera que el poder-liberal triunfante se reinventó a un enemigo, con el único propósito de dar continuidad a las guerras que no se han ausentado de la historia humana.

En otra geografía y con otros actores, esta vez filósofos, el tema de la guerra era motivo de reflexión e investigación. El lugar es Francia, ahí los filósofos son también activistas, una buena parte de ellos militantes de movimientos que cuestionan los modos de vida generados por la inercia imperial, Michel Foucault es uno de ellos y le ocupa abrir una vía comprensiva capaz de aprehender los acelerados cambios que se daban en los espacios vitales. Autores interesados en dar continuidad a su pensamiento, en años posteriores señalan que uno de los planteamientos que otorgan un rasgo particular a esta abertura se puede situar en su vínculo con aquella otra que sugiere que la política es la continuación de la guerra por otros medios.²

Sin duda, Foucault se anticipaba a los planteamientos que los estrategas militares norteamericanos ofrecían con la idea de *cuarta generación*, más

² Agamben, G., (2010), *Estado de excepción, Homo sacer II, I*. Adriana Hidalgo, Argentina. Tiqqun, (2008), *Introducción a la Guerra Civil*, España. Melusina. Esposito, R., (2012) *BIOS. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Barcelona.

todavía con el concepto de biopoder colocó en el centro de la discusión el papel central que juega la corporalidad como objetivo de toda estrategia política en el mundo moderno, es decir, es un objetivo militar, en tanto ahí se realiza la vida cualificada, la forma de vida, la *vida que se vive con sentido*.³ Pero no sólo el de la corporalidad del ser viviente en su singularidad, sino también el del *cuerpo biológico* del Estado, es decir la población. Regulación y docilidad, control y destinación, vigilancia y libertad subsumida, configuran el mundo de tecnologías que se ponen en marcha para hacer existir la racionalidad de Estado en el lugar mismo en que la vida se hace: el encuentro de la vida corporizada dispuesta para la politización total, la invasión plena del ejercicio cotidiano de la existencia con el propósito supremo de someterlo.

En esta conceptualización que ubica la corporalidad como elemento central de la disputa política entre las formas de vida, la noción de guerra resulta una categoría importante en el marco en que nos estamos situando, en tanto no se refiere exclusivamente a esos episodios militares que los historiadores trabajan con detenimiento y minuciosidad como guerra ni al terror que puede ser desplegado a partir de la amenaza del uso de armamento nuclear o biológico, sino a la continuidad de disputas por la prevalencia de unas formas de vida sobre otras. Tanto Agamben,⁴ como Esposito,⁵ en sus particulares desarrollos a partir de los planteamientos foucaultianos, insisten en la necesidad de poner atención en la relevancia que adquiere el estudio de las *formas de vida* en tanto las inercias de la política en su cruce con los ordenamientos jurídicos distinguen aquellas formas que *valen la pena ser vividas*, de aquellas que *no valen la pena vivirse*, lo que deriva en la reformulación radical de la idea de guerra y la irrupción de nuevos modos de entablar combates para imponer aquello que es identificado como vida digna de ser vivida, la que en su concreción y práctica tiende al avasallamiento de todo aquello que no coincida con los imperativos

³ Resulta fundamental para seguir esta idea, advertir la importancia que la corporalidad asume como centro de atención. Esta corporalidad, por lo menos como rasgo de humanidad, resulta trascendente en tanto encarna formas de vivir. Así, promover cierta corporalidad o negarla, acaso hasta el exterminio, deriva de su inevitable configuración como forma de vida y esto le otorga una dimensión política trascendente y le convierte en un campo de batalla.

⁴ Op. Cit., Agamben, G. (2010).

⁵ Op. Cit. Esposito, R. (2012).

que se derivan de la consigna *vida digna* y que encuentra modos de ser promovida tanto por la vía de la conversión, como a través de la captación o el caso extremo del exterminio si aparecen en el horizonte formas de vida que se resisten a doblegarse y asumir la *vida digna de ser vivida*. De ahí que conversión (tecnología religiosa que transitó a tecnología laica), capacitación (adoctrinamiento escolarizado como forma sutil de sometimiento) y exterminio (objetivos militares, cuerpos de desecho) más que procesos sociales, serán entendidos como armas tecnológizadas utilizadas en el campo de las subjetividades colectivas.

En lo que sigue se discuten algunos elementos que consideramos de importancia en torno a la biopolítica como una estrategia de guerra edificada al amparo del liberalismo, enfatizamos aquellos aspectos en los que se coloca la corporalidad, sea la *persona*⁶ o la del cuerpo biológico referido, en tanto forma de vida, como centro del combate. Asumimos la convicción de que el mundo que se inaugura con la desaparición del socialismo realmente existente y con los atentados del 11/09, se produjo un marco de intensificación de esa guerra que mutó sus formas y sus objetivos, hasta edificar campos de batalla dentro del mundo de los civiles a los cuales se les ha hecho partícipes ya como combatientes o como potenciales bajas en tanto viven vidas que *no valen la pena ser vividas*.⁷ De este modo, queremos señalar la centralidad de la población civil en las guerras que se libran ahora, pues forman parte, sin percatarse de ello, de los nuevos ejércitos que serán colocados de uno u otro lado de los confrontados en función de aquello que encarna colectivamente como formas de vida.

En el entendido que los escenarios y los actores de las guerras que se libra en estos tiempos no tienen parecido a las que se libraron en el pasado,

⁶ Resulta muy interesante la crítica que hace Esposito a la categoría persona y su trascendencia como dispositivo de control biopolítico. Esposito, R. (2011), *Tercera Persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Amorrortu, Barcelona

⁷ Las recientes explosiones en el marco del desarrollo del maratón de Boston, que suceden al mismo tiempo en que en Somalia mueren civiles como 'efectos colaterales' (gustada expresión del expresidente mexicano Felipe Calderón), motivaron un significativo tratamiento a este respecto. Los muertos en Somalia fueron oscurecidos totalmente por los muertos estadounidenses.

presentamos las siguientes consideraciones con el fin de abonar a una discusión que, pensamos, se generalizará, en la medida que se acepte que ningún territorio queda a salvo de ser incluido, como tampoco la población que lo habita. Las poblaciones del mundo viven hoy en frágiles fronteras, todas corren el riesgo de ser consideradas como objetivo militar, se les puede incluir en las guerras que hoy se libran y potencialmente ser combatidas hasta disolver sus formas de vida, sin importar el tiempo que se ha llevado edificarlas, pues dependen de la valoración incluidas o excluidas, es decir prescindibles y por ello desechables.

I.

Se ha vuelto lugar común aceptar que después de la caída del muro de Berlín el mundo cambió, no nada más las generaciones anteriores a este evento se forzaron a generar comprensiones de lo que vendría, sino las generaciones que llegaron después sobreviven con la distinción a flor de piel, la incompreensión generacional hace síntoma en la crisis de representación. A las generaciones posteriores al 11/09 se les heredaron cadáveres ideológicos⁸ y, con ello, fue colocado en estado de coma el futuro como horizonte de posibilidades. Algunas de las viejas generaciones han pretendido obligar, a fuerza de insistir, a los nuevos habitantes del mundo sobre la necesidad de usar el mismo instrumental y las mismas estrategias que ellas usaron en la confrontación que tiene lugar entre las formas de vida, al tiempo que la expansión de la idea del mundo único (el liberal-capitalista) y de su imposición práctica, les llevó a generar procesos inéditos en las relaciones sociales a todo nivel, mismos que están a la espera de ser valorados con claridad en sus resonancias sociales. De manera semejante, los atentados del 11/09 se asumen como un parteaguas en la condición de las relaciones humanas en todas las dimensiones de la existencia y en todos los espacios del planeta en la medida que se dejaron sentir los nuevos dispositivos

⁸ De Toledo, C., (2008), *Punks de Boutique, Confesiones de un joven a contracorriente*, Almadía, Oaxaca.

de vigilancia, exclusión y castigo, que se implementaron para incrementar el rango de inclusión de formas de vida que se visualizaron como objetivos para el sometimiento.

Sin lugar a dudas, estos acontecimientos han propiciado una radical transformación de la vida de las personas que en el pasado reciente eran consideradas civiles, dicha transformación se deja sentir tanto en su cotidianidad como en sus mundos macro sociales y donde se percibe con cierta claridad la transformación a la que hacemos referencia, es el espacio social que ha sido invadido por el desarrollo tecnológico. Las vidas que se viven ahí, parecen orientarse a la construcción de formas de vida cuyo sentido fundamental se encuentra en la apropiación espacio-temporal de las tecnologías de la información, viven con ellas en todo momento y las llevan a todo lugar, les orientan de manera profunda las formas en que se hace la vida, no sólo en términos de las comunicaciones y acceso a la generación y consumo de información, conocimientos o elaboraciones como música, fotografía, video, sino también en los procesos de producción y modos de relación con y en el trabajo, la medicina, las comunidades sociales, los negocios, el reparto de riqueza, los acuerdos, los intereses y el confort, entre otros asuntos.

Y pese a que la distribución y el acceso a los beneficios que todo ello puede generar es aún muy desigual mundial y localmente, el modo de vida dominante se ocupa en intensificar su presencia, se hace global, invade los espacios de otras formas de vida mediante nuevas estrategias militares, lo mismo utiliza el mercado para imponerse, que iniciativas *caritativas* encabezadas por los socialistas liberales,⁹ busca convencer, se deja apropiar al tiempo que apropia, aprovecha cualquier resquicio que le deja la resistencia implementada por ciertas formas de vida, avanza:

Lenta pero sostenidamente la expansión trocó en intensificación, es decir, en una apropiación capitalista ya no de territorios geográficos sino de espacios sociales. Actividades antes fuera de las relaciones mercantiles se incorporaron a éstas. Unos pocos ejemplos pueden ilustrar este fenómeno: el cuidado de los ancianos pasó de la familia a instituciones geriátricas; la asistencia de los enfermos, a las clínicas especializadas; el ocio,

⁹ Žižek, S., (2009), *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Buenos Aires

tradicionalmente ligado a la recreación basada en la creatividad, fue un espacio en el que se desarrollaron muchas industrias, desde el turismo hasta el cine...¹⁰

No han sido pocos los que consideran que la expansión de la forma de vida dominante daría lugar, por fin, a una paz duradera como resultado de la *ruptura y solución* del conflicto ideológico-político-militar capitalismo-comunismo, buenos y malos. La ruta a la calma estaba trazada una vez que el proyecto social liberal aceptaba su condición triunfante y el derrotado proyecto comunista asumía los términos de su rendición a lado de otros que fueron derrotados en el proceso. En este escenario de disolución de un orden y la necesaria tarea de re-edificar uno nuevo, un poco de libre mercado y de democracia liberal en cualquiera de sus presentaciones conformaría una base sólida y duradera, hasta estabilizar y minimizar las inercias que dejaba la confrontación que ya no era más. Las transformaciones a las que dio lugar, en especial las referidas al sometimiento de las formas de vida consideradas *indignas* y la intensificación del modo de vida capitalista-liberal como "digna de ser vivida", abonaron a la presencia dominante de la segunda con la consecuente reactivación de una guerra que ahora se orientó a combatir las formas y experiencias de vida consideradas como "indignas de ser vividas", a través de dispositivos que permitían modificarlas y dignificarlas, o bien, disolverlas o decretar su desaparición.

El combate a las *formas de vida indignas*, es una dimensión que caracteriza a esta época globalizante que de manera permanente entra en contradicción con la promoción que hace de la variada e inédita violencia. Esta condición combativa es simulada mediante consignas a favor de la tolerancia, el multiculturalismo y la defensa de los derechos humanos, la *vida digna de ser vivida* asume su defensa y también invierte capital. Es decir, la guerra a la que hacemos referencia se edifica positivamente al promover la *forma de vida digna*, globalizada, liberal y democrática, al tiempo que negativamente realiza la

¹⁰ Nievas, F. y Bonavena, P., (2009), "Del Estado Nacional al Estado Policial", en Salazar, Robinson; *La nueva derecha. Una reflexión latinoamericana*, Elaleph.com, Buenos Aires, p. 5-6.

gestión de violencia dirigida a combatir las *formas de vida indignas*, esta distinción solo es posible reconocerla en la medida que se atienden las políticas que colocan en el centro; la seguridad mundial, estatal e interestatal. El tema de la seguridad obliga a la redefinición de los modos en los que se edifican escenarios de guerra, sus sentidos, alcances y propósitos.

Lo cierto es que en los últimos años, las guerras se han modificado, tanto la conceptualización que se tiene de ellas como su realización práctica.

En el esfuerzo que se hace por comprenderlas, dadas las aceleradas transformaciones que han sufrido, se distinguen aquellas calificadas como guerras asimétricas. Estas no sólo hacen referencia a una desigualdad evidente entre las fuerzas que se enfrentan, sino que también resaltan los modos *no convencionales* utilizados en los enfrentamientos. Una de sus características, que evidentemente producen preocupación y ocupación, es el lugar en el que se ubica a los civiles en ellas. Son guerras que consideran a la población civil como potenciales *combatientes* que son empleados en las batallas que se libran en el plano político-ideológico. Estos combatientes se forman a través del adoctrinamiento y propaganda y junto a ellos operan compañías militares privadas, a las cuales les caracteriza su desvinculación de las *causas e ideales* que sostienen las fuerzas enfrentadas, por ello es que ofrecen sus servicios a cualquiera que las requiera y pueda pagar sus *servicios*. De modo que en las guerras asimétricas se tiene, de un lado, población civil combatiente sobre-politizada y despojada de toda significación,¹¹ de otro lado, compañías militares privadas des-politizadas y conscientes de que su único fin es el negocio y las oportunidades de ganancia que ofrecen las guerras en contra de las formas de vida que *no valen la pena ser vividas*. Estas guerras asimétricas, ya no suceden en torno del enfrentamiento de dos *fuerzas regulares* y tampoco están delimitadas por territorios geográficos. Tanto las guerras capitalistas como aquellas que todavía pueden denominarse como insurreccionales, han tomado el espacio *civil* como sitio del enfrentamiento.

El mundo ya no volverá a ser el mismo después del 11-S porque al ser esta

¹¹ Agamben, G., (2010), *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia.

una amenaza asimétrica y de corte transnacional, el campo de batalla lo viene constituyendo el planeta entero. Es un campo de batalla en el que los operativos de inteligencia y el empleo de fuerzas especiales de varios países actuando simultáneamente, van a estar a la orden del día con la intención de anticipar los planes de enemigos asimétricos, silenciosos y ocultos que pueden asestar terribles golpes cuando lo deseen, utilizando cualquier medio a su disposición. Podrán suscitarse crisis internacionales tradicionales, entre Estados, claro está, pero serán la excepción y no la regla. Por eso es que hemos ingresado a la Era de los Conflictos Asimétricos.¹²

Luego de los atentados del 11/09 más la irrupción de la organización mediática internacional Wikileaks cuyo trabajo se centra fundamentalmente en publicar filtraciones *sensibles* a partir del año 2006, el mundo se vio arrastrado a una guerra global contra el terrorismo, lo que activó una notable restricción de libertades, pero también propició la generación de una subjetividad del peligro constante en los civiles de todo el mundo. Las nuevas formas de guerra y las políticas de seguridad global puestas en marcha, están generando una exposición a la violencia guerrera inédita en las sociedades modernas –de la población civil-, que abarca todas las dimensiones de la existencia, la de las relaciones interpersonales, las de la confianza en las autoridades, así como en la gestación de subjetividades y emocionalidades inesperadas e intempestivas. Comienza a normalizarse la idea de que el enemigo potencialmente puede ser, incluso, la familia y las amistades cercanas, la visión marxista de la disolución de lo sólido toca espacios de sociabilidad tradicionalmente consideradas fundamentales para la sobrevivencia del hombre y se agudiza el juicio del riesgo en el que la sociedad coloca la vida.

México, hoy, cuenta con mas de 90 mil muertos a los que se suman miles de desaparecidos y desplazados por la violencia. Además, se encuentra sometido a políticas globales de seguridad que se expresan en aeropuertos, sitios de diversión, tránsito en el territorio y políticas vecinales que no sólo ponen en entredicho la vigencia de un estado de derecho por la continua violación de las garantías individuales, sino también por el deterioro de las condiciones de vida

¹² Bolívar Ocampo, A., (2002), "La era de los conflictos asimétricos", en *Military Review*, Ene.-Feb, p. 8 disponible en Internet en <http://usacac.leavenworth.army.mil/CAC/milreview/Spanish/JanFeb02/bolivar.PDF>

de la población, pese a la insistencia del gobierno de que no se trata de una guerra, es obvio que no se puede sostener la negativa y bien valen los esfuerzos comprensivos por tratar de descifrar los significados que tiene en el contexto de la disputa por la realización de los modos de hacer la vida.

Desde diversas perspectivas este asunto de la guerra comienza a despertar interés de manera reciente. No porque anteriormente la temática no se incluyera en los temarios de algunas disciplinas, sin embargo, lo que hoy por hoy vuelve diferente esta mirada a la guerra es que no se le toma como un tópico en el que se enuncian las guerras y sus consecuencias evidentes, sino que la guerra ahora puede –y debe- ser tomada como una categoría de análisis desde las ciencias sociales. Como un lente cuyo cristal nos permitirá leer la realidad de manera diferente.

La reciente guerra que en México se ha lanzado contra el narcotráfico, que aún no alcanza su final y no puede considerarse en aislado a una dinámica mundial, nos arroja diversas evidencias del modo en el que se han modificado las estrategias militares de todos los bandos y, especialmente en torno de sus efectos sobre la población: miedo a salir a las calles, terror ante los cuerpos cercenados expuestos a plena luz del día, presencia amenazante del ejército y la policía que en cualquier momento pueden detener a cualquier civil (por supuesto, todo bajo el pretexto de salvaguardar la seguridad nacional) y un incremento incesante de desconfianza civil: cualquiera puede ser un vándalo, un agresor, un criminal o un disidente trasnochado). Si atendemos la advertencia de Sierra de que “Las narrativas de ‘seguridad’ funcionan produciendo miedos, como un dispositivo que opera disminuyendo las capacidades racionales de la sociedad civil para procesar los conflictos políticos”,¹³ al menos es posible intuir las implicaciones que tienen dichas narrativas para el rediseño estratégico de la vida social que la forma de vida capitalista promueve.

¹³ Sierra González, A., (2012), “Cuerpo y Terror, ¿una relación Política?”, en *La bipolítica en el mundo Actual*. Reflexiones sobre el efecto Foucault. Domingo Fernández Agis y Ángeles Sierra González. (eds), Laertes, Barcelona, p.15.

Si asumimos la necesidad de leer el mundo actual bajo la categoría de la guerra, se impone un primer supuesto:

La guerra es uno de los fenómenos sociales más regulares en la historia humana, y es la actividad a la que la humanidad ha dedicado sus mejores esfuerzos, creatividad y entusiasmo. Nada parece tener tanta convocatoria como la actividad de masacrar a un buen número de congéneres ¹⁴

Dicho supuesto nos orilla a precisar que en la época actual la lógica de la guerra no se reduce a las actividades militares de un ejército, aunque es un elemento importante. La guerra que hoy vivimos se traslada, quizá más que en ninguna otra época, a la población civil y fundamentalmente se libra en el terreno de las subjetividades y las corporalidades: La guerra que se promueve principalmente es política, en ella se apuesta por distintos mundos posibles y por distintas formas de vida:

La guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos con el comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Más aún, la política es el seno en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen escondidas sus formas generales en un estado rudimentario, al igual que las cualidades de las criaturas vivientes en sus embriones.¹⁵

Por ello es que sostenemos que la guerra es ante todo un asunto sociológico y existencial, se trata de una guerra en donde se pone en cuestión la sobrevivencia de formas de vida ancladas en culturas centenarias, las cuales requieren modificar sus formas tradicionales de resistencia pues de ello depende su futuro inmediato, en la medida que la forma hegemónica de vivir, esa que es promovida por el liberalismo y que se presenta como *la más digna de ser vivida*, no solo ha modificado la manera de hacer la guerra, sino que

¹⁴ Nievas, F., (2009), "Sociología de la guerra", *Revista Redes.com*, 5, p.1, Disponible en <http://www.revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/view/151/139>

¹⁵ *Ibíd*em, Clausewitz, citado por Fabián Nievas, p.2

además ha trasladado la guerra al interior de las formas de vida que combate por considerarlas *indignas de ser vividas*. Tanto la vida digna como aquella que no lo es son objetivos político-militares. En el caso de las vidas indignas, se buscan los modos de sumarlas como combatientes de ejércitos entrenados para su autodestrucción.

Este modo de hacer la guerra, expresa un tipo de poder que manifiesta más fuerza que otros poderes, pues no sólo se hace presente entre nosotros todo el tiempo, sino que permanentemente somos su *blanco* y somos su ejército. Aquí es importante mencionar que la propuesta que presentamos en este escrito del abordaje de la realidad social a través de la categoría de la guerra no pretende de ningún modo inocencia. Pues hacer un análisis de las nuevas formas de guerra no consiste solamente en hablar cómo es que se hace ésta, es también hablar de cómo hacerla, cómo pelearla, cómo vivirla. No optamos por derivar del uso conceptual de la guerra juicios morales y menos reducir lo que acontece durante su desarrollo a la ingenua imagen de lucha entre el bien y el mal, pues "quien suponga que la guerra es bárbara e inhumana (que es la construcción corriente, de sentido común) elude la evidencia que fortalece la tesis de que es producto y productora de civilización y absolutamente humana".¹⁶

No caeremos por lo tanto en discusiones respecto de si la guerra es *justa, necesaria o tolerable*, partimos de la idea de que es algo que ya está entre nosotros más allá de nuestra decisión o voluntad. Esta convicción nos advierte de los peligros que potencialmente pudieran producirse si no se asume su presencia pues parece que no nos abandonará. De otro lado, asumirla supone identificar aquellos flancos desde los cuales se promueve la guerra a las formas de vida consideradas *no dignas de ser vividas* y de las cuales, reconocemos ser partícipes.

Lo que nos declara la guerra no es un Estado Nacional, tampoco son las corporaciones transnacionales y globalizadas, sino el modo de vida liberal, el cual insiste en atacar toda –nuestras- formas de vida disidentes. Su estrategia es inhabilitar nuestra capacidad de discernimiento hasta lograr naturalizar la

¹⁶ Ibídem, pág.4

inercia de *no darnos cuenta* del servicio que prestan nuestras militancias, nuestras apuestas existenciales, nuestras políticas cotidianas, nuestros modos de interpretar los signos de los tiempos y nuestras luchas (potencialmente) libertarias.

Este modo estratégico dominante, busca someter nuestras formas de vida para ponerlas al servicio del *enemigo* con la fantasía de estar liberándonos, resistiendo, cambiando el mundo o haciendo la revolución. Es decir, podríamos estar al servicio de un bando u otro –lo que señalamos va más allá de la lógica de izquierda o derecha- cada día de nuestra existencia, sin percatarnos de ello. Por ello, consideramos imprescindible atender la pregunta que insiste en interrogar ¿a qué intereses servimos? Las posibles respuestas tienen que ver con el reconocimiento de nuestras formas de vida, nuestras formas de relacionarnos, nuestras prácticas, nuestras afectividades, en síntesis en el necesario reconocimiento de lo que somos. Pues coincidimos con Nievas, cuando indica que en la guerra se ponen en juego todas las habilidades, capacidades y astucias que se tengan, ya que:

Toda situación de guerra es una puesta en escena de las condiciones fundacionales de un orden social. Su resolución dará lugar no sólo a —relativamente— nuevas estructuras económicas, sociales y políticas; también —como diría Foucault— a órdenes de verdad, formas de saber, estructuras de conocimiento.¹⁷

Si bien es cierto que la guerra implica apropiación de subjetividades, esto no se hace sin una intención concreta a través de estrategias específicas, de técnicas de dominio y de poder. La lógica de guerra “nos ofrece de manera sintética y extremadamente visible los procesos de construcción de poder”.¹⁸ Lo que deberá de interesarnos entonces, es el sentido que subyace detrás de estos procesos de construcción de poder, las lógicas y formas en que se despliegan. O siguiendo a Žižek cuando plantea su crítica de la ideología y la tarea de

¹⁷ Loc. Cit.

¹⁸ *Ibidem*, pág.5

“discernir la necesidad oculta, aquello que se manifiesta como mera contingencia”.¹⁹

Ante esto, un primer paso sería determinar el tipo de poder que caracteriza la época en la que nos encontramos. Foucault y Agamben nos ofrecen una posibilidad de respuesta, el poder que hoy se vive, es el biopoder, la política que hoy se vive es la biopolítica, es decir, “la creciente implicación de la vida natural del hombre en los mecanismos y cálculos de poder”.²⁰ Si analizamos el tipo de guerra que hoy vivimos bajo la categoría de biopolítica es posible comprender que las guerras ya no tienen como principal estrategia militar la eliminación de la vida, sino la generación de técnicas que la invaden por completo. Aquí emerge otra tarea a emprender, detectar y determinar la intención oculta detrás de éstas.

No es que las guerras en sus formas más comunes como invasiones, ataques con armas, desarrollo de tecnología militar no estén presentes o no sean importantes. El asunto es que todas estas estrategias pueden estar funcionando, con intención, como distractores de la guerra civil de la que somos parte. Por supuesto, mucho de este despliegue militar a través de *ensayos* nucleares sirve como una amenaza constante al mundo, la posibilidad de regresar en cualquier momento a una guerra global, como si alguna vez hubiéramos salido de ella.

Y este es uno de los grandes trucos, hacernos suponer que el mundo en el que hoy por hoy vivimos es mejor que el del pasado reciente: el mundo que se vivió durante las dos Guerras Mundiales, el de Guerra Fría. El mundo de nuestros días ha dejado atrás la configuración mundial que dio marco a las guerras referidas, la configuración bipolar que suponía la aceptación de la confrontación abierta entre un bando y otro-el imperialista versus el comunista- y ha dado lugar a una nueva reconfiguración mundial de la que somos testigos, la cual se presenta como la alternativa a ese mundo en confrontación que

¹⁹ Žižek, S., (2010), “O espectro da ideologia”, en *Um mapa da ideologia*, Žižek, S. (Comp.), Contraponto, Rio de Janeiro, pág.8.

²⁰ Agamben, G., (2020), *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia.

terminó con la caída del muro de Berlín y el triunfo imperialista. Calveiro nos dice que una de las características de esta reconfiguración es el rompimiento con antiguas modalidades de la anterior hegemonía, por ejemplo:

...la organización bipolar reivindicaba lo estatal y lo político como posibles principios de universalidad. Admitía la lucha, la confrontación y la revolución, en tanto formas válidas de la práctica política. Guardaba las fronteras-nacionales, ideológicas, de género-como principio de convivencia. Tendía a pensar la realidad según esquemas binarios: explotados y explotadores, justo e injusto, correcto e incorrecto...²¹

Mientras que el modelo actual global:

...ha construido una constelación del todo diferente, basada en la valoración de la sociedad civil y lo privado por oposición al Estado y al sistema político. Reivindica la concertación y condena toda forma de violencia abierta. Tiende a la ruptura o al desdibujamiento de las fronteras geográficas, étnicas, religiosas, de género. Exalta las diversidades y la organización de tipo reticular. Los sujetos reivindican la personalización, la individualización, el sentimiento y el disfrute.²²

Tenemos entonces que al mundo con su configuración actual le viene bien el discurso de integración, pluralidad, tolerancia y defensa de derechos humanos. Pues le permite hacer la guerra en forma civilizada, oculta y en nombre de la paz de mercado. El modelo actual conserva encubiertos los mismos rasgos autoritarios que el modelo anterior, pero lo que lo hace peor es precisamente ese ocultamiento bajo la máscara de la democratización. Vivimos en la promesa hecha realidad de los inicios del mundo moderno que apuntaba a la eliminación de los conflictos y los padecimientos, o por lo menos eso hemos creído, nos hemos creído la frase paternal popular de *duerman tranquilos que un ángel, encarnado en el modo de vida hegemónico liberal, guarda sus sueños*.

Sin embargo nos encontramos en una frágil situación en la que cada vez nos hiere casi todo:

Soportamos dosis de verdad cada vez más reducidas, casi nanométricas en este momento, y antes que esto preferimos antídoto a raudales. Imágenes

²¹ Calveiro, P., (2012), *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Siglo XXI, México, Pág.64

²² *Ibíd*em, pág.65

de felicidad, sensaciones plenas y bien conocidas, palabras suaves, sentimientos familiares, e interiores interiores, en resumen, narcosis por kilos, y sobre todo: nada de guerra, sobre todo, nada de guerra ²³

¿Cómo se puede hacer la guerra en un mundo que pregona los valores de la pacificación, de la no-violencia, la tolerancia? A través del gestionamiento de las vidas naturales, biológicas, desnudas. Es decir, a través de la biopolítica. El cuerpo como el espacio donde se ejerce el poder. A continuación trataremos de exponer cómo es que el cuerpo, la vida, se constituye en el lugar donde hoy por hoy se disputa la guerra.

II.

Cada cuerpo está afectado por su forma-de-vida como por un clinamen, una inclinación, una atracción, un gusto. Aquello hacia lo que tiende un cuerpo tiende asimismo hacia él. Esto vale sucesivamente para cada nueva situación. Todas las inclinaciones son recíprocas.
Tiqqun, *Introducción a la guerra civil*

Una de las cuestiones que Michel Foucault fue escudriñando, es el proceso mediante el cual se produce el arte de gobernar propio del mundo llamado moderno. Ubica en el siglo XVII elementos genealógicos que han de consolidarse, en un primer momento en el siglo XVIII, pero que no han cesado de establecerse y perfeccionarse. Para él, el liberalismo y sus avatares conforma el marco de sentido de lo que advierte como una novedosa forma de poder que produce procedimientos e instrumentos históricamente inéditos que, de acuerdo con Esposito, "se refiere en primer lugar al control de los cuerpos y a lo que ellos hacen antes que la apropiación de la tierra y sus productos",²⁴ con lo que aparece prácticamente el ejercicio de la biopolítica. En la *Voluntad de saber*,²⁵ Foucault sintetiza la transición histórica así "Podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue remplazado por el derecho de hacer vivir o de rechazar la muerte". En el escenario moderno, aparece la vida y la corporalidad como centro fundamental de la acción política al quedar como

²³ Tiqqun, (2008), *Introducción a la Guerra Civil*, Melusina, España, pág.5.

²⁴ Esposito, R. (2012), *BIOS. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, pág. 56.

²⁵ Foucault, M. (2007), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México, pág. 168.

fundamento de la racionalidad del Estado. Ahora, más que dejar (o no) vivir habría que hacer vivir, pero hacer vivir adhiriendo el manejo de la vida a cierta forma.

Disciplina y control se erigen como modalidades que han de conducir el nuevo poder. Ángela Sierra se adentra en la importancia de lo corporal desde esta perspectiva, advirtiendo que el cuerpo es objetivo central de esta nueva manera de ejercer el poder. Para ella, dichas formas del poder dejan huella en cada individuo.

El impacto de dichas formas que se proyectan hacia el individuo, pasa a integrar parte del propio ser y transforma la singularidad de su cuerpo. Así, desde el elemento fisiológico hasta la elaboración psicológica más sofisticada todo queda sometido a ese abanico de influencias materializadas, mediante intervenciones directas o estrategias de vigilancia, que dejan su impronta en el cuerpo.²⁶

Impronta que, por cierto, lo puede convertir en un lugar de batalla y resistencia, un sitio de "desorientación como soporte de signos. O, es, él mismo, un signo equívoco".²⁷

Tomando el cuerpo como materia prima y objetivo de la dominación, no sugiere la idea de que está en marcha una homogeneización total al modo de autómatas operando en la mundanidad. El poder establece criterios de aquello que podemos sintetizar nuevamente como la vida digna de ser vivida. Lo que se espera no es el ajuste total sino la asimilación práctica a ello como el referente fundamental desde el cual cada quien constituya sus atributos y, así, la vigilancia sea desde los mismos civiles, para sí y para los otros, y el control se dirija mejor y con mayor posibilidad de efectividad. Decir(se) gordo, rebelde, torpe, bonito, feo, actualiza desde la interioridad de la vida cotidiana la racionalidad dominante, nos posiciona en el déficit y/o el exceso y avisa a los operadores de la dominación de aquello en lo que es preciso enfocar los

²⁶ Sierra González, A (2012), "Cuerpo y terror, ¿una relación política?", en Domingo Fernández Agis y Ángela Sierra González (eds.), *La Biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*. LAERTES, Barcelona, pág. 13.

²⁷ *Ibidem*, pág.14

mecanismos de corrección. María José Guerra, desde una perspectiva feminista, atiende este impacto y apropiación en el caso específico de las mujeres.

El punto común de todas las estrategias mediáticas de la sociedad actual de consumo consiste en generar socialmente, de manera que las mujeres lo 'incorporen', un potente sentimiento de desagrado hacia sí mismas: el sentirse inadecuada, defectuosa, carente, imperfecta, e incluso, abyecta. Además, dado el ideario neoliberal de la responsabilidad por uno mismo – uno parece ser absolutamente responsable de su cuerpo, de su salud, de su peso, de su forma...- que ha sustituido a la invocación al pecado, el sentimiento de inadecuación produce una constante angustia ligada a 'la culpa' por no ajustarse a los modelos imposibles del imaginario social dominante de la moda y la *mass media*.²⁸

Este mecanismo del poder, desde luego, se ha intensificado y abarcado cada vez más espacios sociales, como se señaló más arriba. Si bien esto ya podría considerarse como una máquina de guerra, para apropiarse de la población con su complicidad y adentrarla en las lógicas de la competencia y la ganancia, del enriquecimiento y fortalecimiento de las posiciones de los Estados y las regiones en el (des)concierto mundial, ahí no acaba. El 11/09, nos colocó ante otra realidad, la sociedad como sospechosa y con un papel directo en la dinámica policial. Un ejemplo es suficientemente claro: luego de los atentados, se configura la imagen fundamentalmente racial del enemigo. Cuerpos árabes; colores de piel, tipos de nariz, modos de hablar, se convirtieron en señales para estar atentos en todo el mundo, la vigilancia se activa en todos y contra todos. A vigilar y denunciar lo otro, cualquier señal, indicio, huella, es importante. ¿Algún parecido con la Alemania nazi? Aún más, la vocación policiaca se ha extendido a los pobres, los vándalos, los sucios, los indios insurrectos que no se dejan civilizar. Los mecanismos de vigilancia y control con el fin de crear las condiciones para hacer vivir cierta vida. ¿Cómo es posible?

Retomando a Foucault, Esposito nos señala tres dimensiones en que el poder biopolítico se instala y propaga. En cada uno de ellos, la corporalidad en tanto encarnación potencial de cierto modo de hacer la vida, queda en el centro del

²⁸ Guerra Palmero, M. (2012), "Feminismo, bioética y biopolítica. Normatividad social y cuerpo.", en Domingo Fernández Agis y Ángela Sierra González (eds.), *La Biopolítica en el mundo actual. Reflexiones sobre el efecto Foucault*. LAERTES, Barcelona, pág. 143.

accionar de la racionalidad del Estado. El poder pastoral, el arte de gobierno, la ciencia de la policía, configuran el triángulo de la sujeción, y en todos ellos se articula una pretensión novedosa en los siglos XVII y XVIII, que quien es sometido forme parte de la sujeción impuesta.

Dice Esposito que el poder pastoral tiene que ver con el gobierno de los hombres, "supone un vínculo estrecho y biunívoco entre pastor y rebaño". No se sostiene, aunque ella exista, en la fuerza de la ley ni la búsqueda de la concordia, "sino en la atención prestada por el pastor a la salvación del rebaño".²⁹ Obediencia y entrega son fundamentos de esta relación, suponer que desde el poder se atiende el propio bienestar hasta el grado de que puede transgredir la ley para defender la sociedad y a cada uno de sus miembros de toda otredad amenazante: "Pero lo que mejor caracteriza a la práctica del poder pastoral es su modo de obtener este resultado, que consiste en una dirección capilar, a la vez colectiva e individualizada, de los cuerpos y las almas de los súbditos".³⁰ Este movimiento nos remite ya a la nueva modalidad de la sujeción. Apelar a la autoridad para proteger y orientar, para definir(me) la forma de vida correcta desde la que pueda identificarme. El objeto de la dominación convertido en el sujeto que participa de ella mediante su conversión como sujeto por el mismo mecanismo que le domina.

Por otra parte, el arte de gobernar coloca el ejercicio del poder fuera de sí, lo sitúa en aquellos que han de ser gobernados, en el sentido de que no sólo quiere la obediencia sino el bienestar de quienes gobierna, inscribiendo su actuación en las necesidades de los gobernados y "extrae su propia fuerza de la fuerza de los súbditos".³¹ Mira hacia abajo, se comunica con la población, detecta sus necesidades y, al mismo tiempo, les produce horizontalmente las fronteras de la actuación correcta, desde la cual su vida se ha de extender, mejorar, intensificar su rendimiento, "el poder gubernamental... se aplica a la vida de estos, no sólo para defenderla, sino también para desplegarla,

²⁹ Op. Cit., Esposito, R., p. 58

³⁰ *Ibidem*. pág.59

³¹ *Ibidem*, pág. 60

potenciarla, maximizarla".³² Más allá de la subjetividad que el poder pastoral provoca, al generar la sujeción mediante cierto tipo de subjetividad producida y de vínculo establecido, el arte de gobernar, el poder gubernamental, "dirige su atención aún más decididamente al plano secular de la salud, la longevidad, la riqueza".³³

Articulado el poder pastoral con el poder gubernamental, genera modos de sujeción admitidos por quien es sujetado a ellos. La conversión identitaria permite la invasión de la vida casi total. No obstante, un tercer elemento conforma los nuevos rasgos del poder biopolítico. "Antes que evitar males, la policía debe de producir bienes... busca favorecer la vida".³⁴ Crea las condiciones para que cierta forma de vida se pueda desplegar, e incorpora a todos a esa tarea. Desde luego, si esto supone inmunizar a la sociedad contra ciertos males o bien excluir formas extrañas, no recuperables, ha de hacerse por el bien social.

En esta articulación biopolítica, como se ha tratado de mostrar, el nuevo poder invade todos los espacios sociales, busca la docilidad de los cuerpos y la regulación normativa de las poblaciones. Pero también gesta los procesos de repudio, exclusión e intolerancia respecto de todo aquello que obstaculice el despliegue, mejora y maximización de la vida que es digna de ser vivida y, además, asigna la tarea de expandirla planetariamente en este mundo que guerreramente busca imponer la democracia liberal y sus formas de sujeción a todos el mundo, así se tenga que extinguir toda otredad amenazante. La biopolítica, dice Agamben,³⁵ se trastoca en tanatopolítica; cada cuerpo en campo de batalla, cada uno de nosotros en un combatiente civil.

³² Loc. Cit.

³³ Loc. Cit.

³⁴ *Ibidem*, pág. 62

³⁵ Agamben, G. (2010), *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Pretextos, Valencia.